

Espacio curricular:

Historia de Catamarca

ESCUELA DE CADETES
"TTE. GRAL. JUAN DOMINGO PERÓN"

CONVOCATORIA
Ciclo Lectivo 2.026
Del 15 al 21 de septiembre del 2.025
POSTULANTES A OFICIALES AYUDANTES DE POLICÍA
Duración 3 años
Modalidad: Interno

Ministerio de Gobierno, Seguridad y Justicia
Catamarca Gobierno | Secretaría de Seguridad y Orden Público | Policía de Catamarca

||| INSCRIPCIONES

ESCUELA DE SUBOFICIALES Y AGENTES
"FRAY MAMERTO ESQUIÚ"

CONVOCATORIA
Ciclo Lectivo 2.026
Del 15 al 21 de septiembre del 2.025
POSTULANTES AGENTES DE POLICÍA
Duración 2 años
Modalidad: Interno

Ministerio de Gobierno, Seguridad y Justicia
Catamarca Gobierno | Secretaría de Seguridad y Orden Público | Policía de Catamarca

PROFESORA: SGTO. 1° CASIMIRO GLADYS MIRIAN

Fundamentación

La historia de Catamarca es rica y diversa, refleja el proceso de formación de la provincia desde sus orígenes precolombinos hasta la actualidad. El objetivo que se pretende mediante la entrega de este material es proporcionar una visión integral de los eventos y procesos que han moldeado la identidad Catamarqueña, enfatizando la importancia del conocimiento histórico para los futuros funcionarios públicos y ciudadanos en general.

El entendimiento de la historia local es fundamental para fomentar un sentido de pertenencia y responsabilidad cívica. Reconocer los avances y retrocesos experimentados por Catamarca a lo largo del tiempo permite a los estudiantes apreciar su patrimonio cultural y social. Este dossier está diseñado no solo como un recurso académico, sino como una herramienta para el desarrollo personal y profesional de los ingresantes a la Escuela de Cadetes y Escuela de Suboficiales y Agentes de la Provincia de Catamarca.

Los ejes temáticos que se desarrollaran a continuación son, Historia Prehispánica, Principales Tribus Indígenas de Catamarca antes de la llegada de los españoles, lo que significó que la región estuvo habitada por diversas culturas indígenas, como los Diaguitas y Calchaqués, quienes desarrollaron estructuras sociales complejas, prácticas agrícolas y tradiciones culturales ricas. También es relevante conocer el impacto que tuvo la colonización en las poblaciones indígenas.

Las Guerras Calchaqués reflejan la resistencia nativa frente a la colonización española y son un testimonio del valor cultural y social de estas comunidades. La llegada de los españoles transformó radicalmente las dinámicas sociales y económicas en Catamarca. Papel que jugó Catamarca en el proceso independentista argentino, con representantes locales en eventos clave como la Revolución de Mayo y el Congreso General Constituyente. La figura de Fray Mamerto Esquiú, Felipe Varela, Eulalia Ares de Vildoza, José Cuba. Los hallazgos arqueológicos en Catamarca ofrecen una ventana al pasado, revelando aspectos de la vida cotidiana, creencias y organización social de sus antiguos habitantes. La herencia cultural indígena perdura en las tradiciones actuales, manifestándose en festividades, gastronomía y prácticas artísticas.

El estudio de la historia catamarqueña no solo es relevante para comprender el pasado, sino que también proporciona lecciones valiosas para el presente y futuro. Los próximos

funcionarios deben ser conscientes del contexto histórico para tomar decisiones informadas que respeten y promuevan el patrimonio cultural. Además, este conocimiento fomenta el diálogo intercultural y la cohesión social en una provincia caracterizada por su diversidad.

El dossier busca ser un recurso educativo que no solo informe sobre los aspectos históricos relevantes de Catamarca, sino que también inspire un compromiso con el desarrollo sostenible y el respeto por las raíces culturales. La historia es una herramienta poderosa para construir un futuro más inclusivo y consciente.

PROGRAMA

EJES FORMATIVOS.

EJE TEMÁTICO N°1

Las Raíces Aborígenes de Nuestra Identidad. Cultura precolombina. Historia Prehispánica de Catamarca. Los pueblos Diaguitas. La cultura (costumbre, economía, cosmovisión etc.) La Desestructuración del Universo Indígena. Las Guerras Calchaqués. Nuestro Patrimonio Cultural.

EJE TEMÁTICO N°2

Proceso de Colonización. La revolución de mayo. De la Revolución de Mayo, al Congreso de Tucumán. Autonomía de Catamarca. Catamarca en la construcción del Estado Nacional. La constitución de 1853. Figura de Fray Mamerto Esquiú. Su celebre Sermón.

EJE TEMÁTICO N°3: Fundaciones de la provincia de Catamarca. Etimología de la palabra Catamarca. Arqueología de Catamarca. Cultura Santa María. Cultura Belén. Cultura la Aguada. Descripción de cada una de ellas.

EJE TEMÁTICO N°4: Actores sociales Catamarqueños que dejaron huellas. Felipe Varela. Gobernador José Cuba. María Eulalia Ares de Vildoza. Catamarca centro o periferia.

CAMINO COSTERO DEL INCA EN AMERICA -SIGLO XIV-



PUEBLOS ORIGINARIOS

PROVINCIA DE CATAMARCA



Referencias

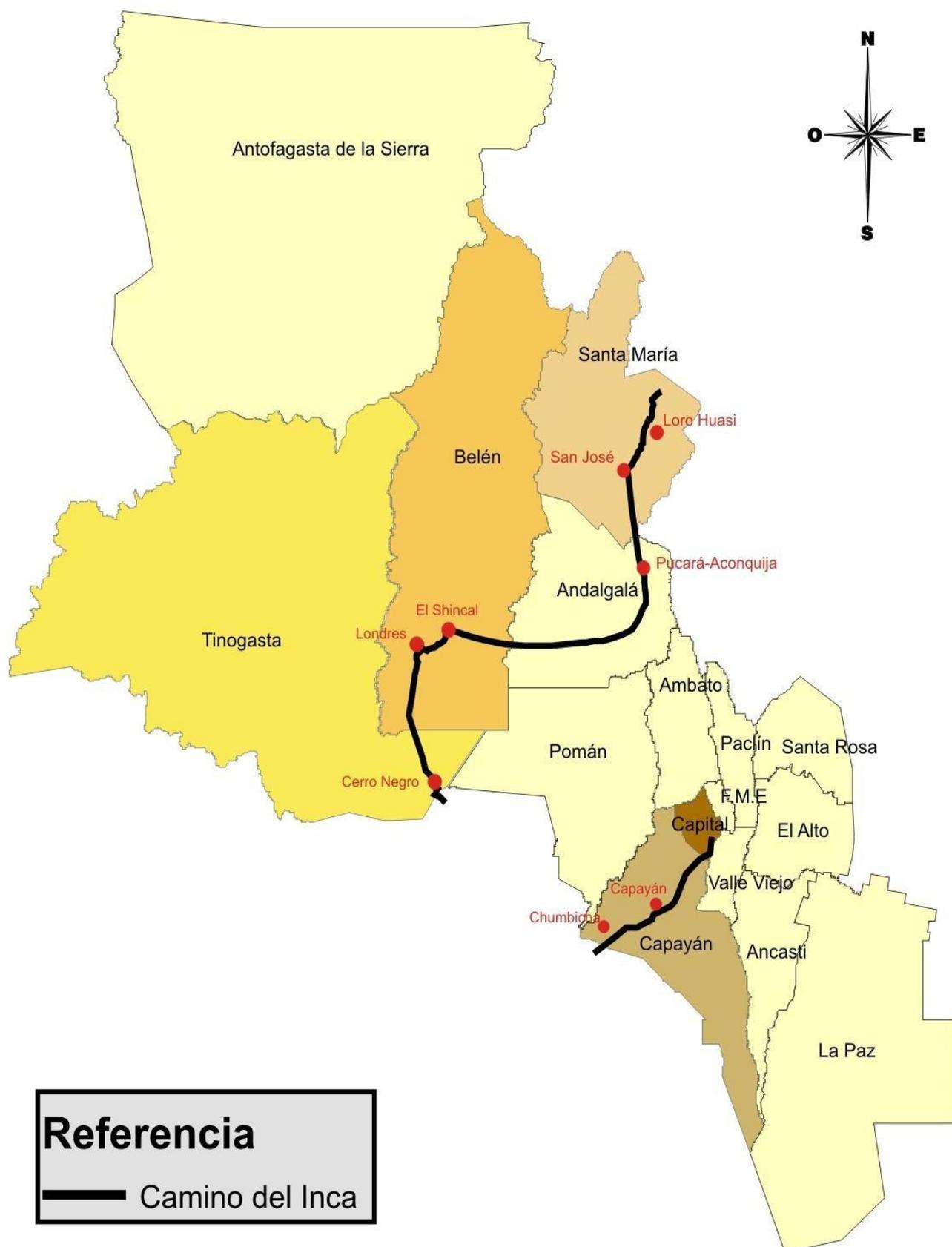
1 - Apatamas o Atacamas	11 - Abaucanes	21 - Mutquines	31 - Conetas	41 - Juries II	51 - Yokaviles
2 - Quilmes	12 - Mayupucas	22 - Sijanes	32 - Huillapimas	42 - Juries III	52 - Quilmes
3 - Hualfines	13 - Aconquijas	23 - Saujiles	33 - Sichagastas	43 - Paquilingastas	53 - Yocagastas
4 - Culampajaos	14 - Tucumanahos	24 - Singuil	34 - Facha-Facha	44 - Yocangastas	
5 - Tolombones	15 - Mallis	25 - Huycamas	35 - Antigastas	45 - Quimiviles	
6 - Acalianes	16 - Huchaschis	26 - Pomangastas	36 - Motimos	46 - Ambatagastas	
7 - Ingamanes	17 - Andalgalás	27 - Colpes	37 - Polcos	47 - Chumbichas	
8 - Fiambalaos	18 - Pomanes	28 - Collagastas	38 - Aljilanes	48 - Tinogastas	
9 - Huatungastas	19 - Colpeños	29 - Sitguagastas	39 - Ovantas	49 - Pipanacos	
10 - Pituiiles	20 - Palcipas	30 - Choyanos	40 - Juries I	50 - Hualfines	

CAMINO DEL INCA ARGENTINA -SIGLO XV-



CAMINO DEL INCA

PROVINCIA DE CATAMARCA



Referencia

— Camino del Inca

EJE TEMÁTICO N°1

CULTURA PRECOLOMBINA



Los pueblos originarios del territorio argentino presentaron una valiosa y múltiple cultura precolombina antes de la llegada de los europeos. Argentina albergaba una variedad de grupos indígenas, cada uno con sus propias costumbres, lenguas y sistemas de organización social. Entre ellos se destacan los diaguitas, guaraníes, comechingones, huarpes, querandíes, y los pueblos de la Patagonia como los tehuelches. En el territorio del Noroeste Argentino habitaban los Diaguitas y los Calchaquíes, los cuales pertenecían al territorio catamarqueño y también a Salta, Tucumán y La Rioja desarrollaron técnicas agrícolas avanzadas, utilizando sistemas de riego y cultivando maíz, papa, y otros cultivos. Domesticaron animales como la llama para transporte y alimentación. En regiones como la Patagonia y el Gran Chaco, muchos grupos eran nómadas, viviendo de la caza, la pesca y la recolección. Utilizaban herramientas de piedra y tenían un profundo conocimiento del entorno natural. Los guaraníes eran conocidos por su cerámica decorativa, que incluía técnicas de coloración complejas. Las piezas eran utilizadas tanto en la vida cotidiana como en ceremonias.

Las Pinturas Rupestres encontradas en la Cueva de las Manos en Santa Cruz es un ejemplo notable de este arte, con impresiones de manos que datan de hace más de 7,000 años, reflejando la conexión espiritual y cultural que tenían con su entorno. Muchos pueblos estaban organizados bajo un sistema de caciques o líderes tribales que tomaban decisiones colectivas. Esto permitía una cierta cohesión social y resistencia ante las incursiones externas. Existían

redes comerciales entre diferentes grupos, facilitando el intercambio no solo de bienes materiales sino también de conocimientos culturales.

La llegada de los europeos trajo enfermedades desconocidas para las poblaciones indígenas, lo que resultó en un drástico descenso poblacional. Se estima que entre 400,000 y 2 millones de indígenas habitaban el territorio antes del contacto europeo. Con la colonización, muchos pueblos fueron desplazados o exterminados. Las tierras que antes pertenecían a estas comunidades fueron expropiadas para el establecimiento de colonias agrícolas y ganaderas.

Los Diaguitas, eran agricultores sedentarios y que tenían una organización bien establecida. La actitud del indígena con respecto al sometimiento y abuso fue revelarse, algunas tribus se negaron a trabajar, defendiéndose con la guerra a fin de no someterse, como fue el caso de los naturales de la zona Calchaquí, que iniciaron una guerra que duro treinta años. Pero también hubo quienes aceptaron esa imposición, pero que con el mal trato que recibían fue exterminándose lentamente. Hubo Obispos, Misioneros y algunos funcionarios que denunciaron los abusos de los encomenderos y trataron de ponerles remedio con una legislación adecuada, dictada en 1612 en las famosas Ordenanzas de Alvaro. establecían que los encomenderos debían reconocer a los indígenas su condición de libres y estaban obligados a pagarles un tributo anual a cambio de protección y doctrina. Pero la realidad era muy distinta, ante la superioridad de la civilización española, los aborígenes fueron sometidos y exterminados. Esto se puede comprobar con los registros o censos realizados en el siglo XVIII.

HISTORIA PREHISPÁNICA DE CATAMARCA

La historia prehispánica de Catamarca es rica y diversa, marcada por la ocupación humana desde hace aproximadamente 12,000 años. Esta provincia, ubicada en el noroeste de Argentina, presenta una variedad de ecosistemas que han influido en las formas de vida y organización social de sus antiguos habitantes. Los primeros grupos humanos en Catamarca eran cazadores-recolectores que llegaron a la región durante el Pleistoceno tardío. Estos grupos se asentaron en áreas como la puna y los valles, aprovechando los recursos disponibles. Los restos arqueológicos más antiguos hallados en la provincia datan de entre 10,000 y 2,500 años antes del presente, evidenciando la presencia de herramientas líticas y restos de fauna extinta.

Con el tiempo, las comunidades comenzaron a establecerse de manera más sedentaria. A partir del Holoceno medio (aproximadamente 7,000 años atrás), se observa un aumento en la complejidad social y económica. Las prácticas agrícolas y pastoriles se hicieron más comunes, con un enfoque en el pastoreo de camélidos como la vicuña y el guanaco. La agricultura también comenzó a desarrollarse, especialmente en áreas aluviales

Las comunidades prehispánicas en Catamarca se organizaron en aldeas y grupos sociales que gestionaban sus recursos de manera efectiva. A medida que avanzaba el tiempo, se establecieron jerarquías sociales y sistemas de parentesco más complejos. La producción de cerámica y otros artefactos también se intensificó, reflejando un cambio significativo en la vida cotidiana y ritual de estas sociedades

Hacia el siglo XV, Catamarca fue influenciada por la expansión incaica. Este contacto trajo consigo cambios culturales y económicos significativos, aunque también provocó conflictos con los pueblos originarios que resistieron la dominación inca. La llegada de los españoles en el siglo XVI marcó el inicio de una nueva era que transformaría radicalmente las estructuras sociales y culturales existentes.

En cuanto Organización Social de las Tribus Indígenas en Catamarca Antes de la Llegada de los Españoles presentaban una organización social compleja y variada, adaptada a las condiciones ambientales y a sus modos de vida. Las comunidades estaban organizadas en jerarquías sociales, donde existían líderes o jefes que tomaban decisiones importantes y guiaban a sus grupos. Estas figuras eran respetadas por su conocimiento y habilidades en la gestión de recursos y las relaciones de parentesco eran fundamentales para la cohesión social. Los grupos se organizaban en clanes o familias extensas, lo que facilitaba el apoyo mutuo y la cooperación en actividades como la caza y la agricultura.

Las tribus formaban aldeas que variaban en tamaño, dependiendo de los recursos disponibles. Estas aldeas estaban ubicadas estratégicamente cerca de fuentes de agua y tierras fértiles, lo que favorecía la agricultura y el pastoreo y aunque algunas comunidades eran semi-sedentarias, muchas practicaban un estilo de vida nómada o semi-nómada, desplazándose según las estaciones para aprovechar recursos como pastos para camélidos o áreas de caza. Se establecieron redes comerciales entre diferentes grupos, facilitando el intercambio de bienes como alimentos, textiles y herramientas, lo que fomentaba relaciones sociales más amplias. La vida espiritual era un aspecto importante, con rituales que unían a la comunidad. Estos rituales

a menudo estaban relacionados con la agricultura, la caza y la veneración de ancestros. La producción de cerámica y otros artefactos artísticos reflejaba no solo habilidades técnicas sino también creencias culturales. Estos objetos eran utilizados tanto en actividades cotidianas como en ceremonias rituales.

La llegada de los españoles en el siglo XVI tuvo un impacto devastador en las comunidades indígenas. La colonización trajo consigo enfermedades, desplazamiento forzado y conflictos armados que alteraron drásticamente sus modos de vida. A pesar de estos desafíos, muchas comunidades han logrado preservar aspectos fundamentales de su cultura e identidad hasta el día de hoy.

La historia aborigen del territorio argentino es un testimonio de resiliencia cultural y adaptación frente a cambios drásticos a lo largo del tiempo.

LOS DIAGUITAS



[HTTPS://YOUTU.BE/AVZPS-XZJSG](https://youtu.be/AVZPS-XZJSG)

La generalidad de los autores coincide en definir como diaguitas a las comunidades que ocuparon el noroeste del actual territorio argentino, en la zona de los valles y quebradas. La confusión acerca de la denominación radica en que las primeras crónicas adjudicaron el gentilicio de “calchaquíes” a un grupo de indígenas del noroeste argentino, de la etnia de los paziocas o diaguitas. Que fueron denominados con este nombre por los españoles, por causa de

uno de sus líderes que se llamaba Calchaquí o Juan Calchaquí. En realidad, los calchaquíes eran diaguitas, cultura que estaba integrada por un conjunto de parcialidades como los pulares, los luracataos, los chicoanas, los tolombones, los yocaviles, los Quilmes, los tafís y los hualfines, entre otros.

¿Cuál es el origen de la palabra Diaguita? Diaguita es el nombre quechua con etimología aymara que les otorgaron los Incas a estos pueblos. Significa serrano. Los españoles continuaron utilizando esta denominación, agrupando a todas las poblaciones unidas por su aspecto, organización social, económica y una lengua común.

Todas estas parcialidades estaban aglutinadas alrededor de un elemento común: su lengua. Todas las fuentes coinciden en que la lengua cacá o cacán otorgaba unidad a estos pueblos por encima de las variantes dialectales. Entre la antigua comunidad diaguita se registró una alta densidad de población. Se calcula que la población total del noroeste era por entonces alrededor de 200.000 habitantes (cerca del 75% del total).

ECONOMÍA

Fueron excelentes agricultores, la tecnología e ingeniería utilizadas son ejemplo de eficiencia en el manejo de la tierra y de los recursos naturales respetando al equilibrio ecológico de la región. Ningún sistema posterior consiguió alimentar a tanta población sin degradar los recursos naturales.

Las terrazas y los canales de riego que construyeron fueron tan eficaces que en algunos lugares se siguen utilizando. Cultivaban principalmente maíz, zapallo y porotos. También fueron criadores de llamas y utilizaron a los animales como proveedores de lana para sus tejidos y también para transportar cargas. Además, recolectaban la algarroba y el chañar, que almacenaban en grandes cantidades.

En menor medida, practicaron la caza. llevar cargas y con su lana y cuero confeccionaban ropas, bolsas y ojotas. También se dedicaban a la recolección de frutos: algarroba, chañar, mistol, higos y tuna y para preparar sus alimentos, molían el maíz y otros granos junto con hierbas en morteros de piedra. Elaboraban harina de algarroba y preparaban

bebidas como chicha a partir del maíz, y aloja y ñapa a partir de la algarroba. En busca de nuevos ingresos desarrollan pequeños proyectos, como el cultivo de frutilla, ajo y pimiento. Fomentan, además el turismo y las artesanías.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

Sus caciques llegaban al poder por sucesión; "suceden los hijos a los padres y los hermanos, si no tienen hijos", lo que implicaría la existencia de una verdadera casta gobernante. Tenían fuertes jefaturas, probablemente hereditarias, que llegaban a desplegar su autoridad sobre varias comunidades (algo semejante a los cacicazgos generales).

La familia monogámica era el núcleo vital de la comunidad, destacándose la práctica de la poligamia entre los caciques. Por ejemplo: a la muerte del esposo, el hermano heredaba sus mujeres. Es posible observar las huellas de ceremonias de iniciación varonil, a la que eran sometidos los jóvenes al llegar al período de la pubertad. La familia diaguíta era poco numerosa ya que estaba compuesta por cuatro o cinco personas.

Las comunidades eran gobernadas por un jefe político y militar. Pero para heredar el cargo, no bastaba con ser el hijo del jefe: el heredero debía demostrar que tenía condiciones para mandar, La autoridad del cacique era absoluta. Preferían la muerte a la pérdida de su autoridad plena. En algunos casos parecería que la organización comunitaria también se asentaba en la familia extensa.

Probablemente la unión de varias de ellas generaba una nueva estructura de macro familias, la que a su vez posibilitaría el adecuado trabajo en las aldeas agrícolas, que por sus necesidades (construcción de sitios defensivos, obras de irrigación, el propio trabajo en los andenes de cultivo) desbordaría la capacidad de la familia y la familia extensa. Las mujeres desempeñaban un papel crucial en la agricultura y el cuidado del hogar, mientras que los hombres se encargaban principalmente de la caza y la defensa.

COSMOVISIÓN

Consideraban divinidades al Sol, el trueno y el relámpago. Celebraban rituales propiciatorios de la fertilidad de los campos y tenían un arte funerario elaborado, expresión de un culto a los muertos. La lluvia era decisiva para estas comunidades de agricultores y a ella dedicaban sacrificios en sus lugares construidos a tal efecto, denominados zupca, que estaban a cargo de los chamanes. Los diaguitas participaban del culto de la Madre Tierra o Pachamama al igual que en Perú o Bolivia.

La Pachamama es, por lo tanto, la diosa femenina de la tierra y la fertilidad; una divinidad agrícola benigna concebida como la madre que nutre, protege y sustenta a los seres humanos. La Pachamama vendría a ser la diosa de la agricultura comunal, fundamento de toda civilización y el Estado andino. Las tradiciones indígenas describen a la Pachamama como una mujer de baja estatura, de grandes pies y sombrero alón; madre de los cerros y de los hombres, toda la naturaleza es su templo.

Las tradiciones indígenas describen a la Pachamama como una mujer de baja estatura, de grandes pies y sombrero alón; madre de los cerros y de los hombres, toda la naturaleza es su templo. Sus hechiceros, además de dirigir las ceremonias, curaban las enfermedades. Son famosos los cementerios de “párvulos en urnas”, alejados de las habitaciones, en las que sepultaban a los adultos. Es posible que los cuerpos de los niños indiquen sacrificios propiciatorios de la lluvia.

ARTE

La cerámica elaborada por los diaguitas presenta muchos diseños de animales sagrados: ñandúes (anunciadores de las lluvias), batracios y serpientes, estas últimas también asociadas al agua que cae del cielo. Practicaban la pintura, las danzas y la música. Sus instrumentos más conocidos fueron la corneta, el tambor y la flauta.

Los Diaguitas son conocidos por su cerámica decorada con intrincados diseños geométricos y figuras antropomórficas. La alfarería era una parte esencial de su vida cotidiana y ritual.

También eran hábiles tejedores, creando textiles a partir de lana de camélido que utilizaban tanto para vestimenta como para otros usos prácticos.

VIVIENDA

Las viviendas diaguitas eran generalmente construcciones de adobe o piedra, adaptadas a las condiciones climáticas de la región. Se organizaban en aldeas, que podían variar en tamaño según la población y los recursos disponibles. Las formas de las viviendas iban de lo rectangular a lo cuadrangular. Se componían de varias habitaciones comunicadas entre sí, con angostas puertas para su salida al exterior.

Utilizaron, en su construcción, el método "pirca" (superposición de piedras) el techo, a dos aguas, era de paja o torta (mezcla de paja, ramas y barro). Desarrollaban sus actividades en poblados como Quilmes, La Paya, Tolombón, los que tenían un espacio fortificado "pucará" para defenderse de los ataques

LA DESESTRUCTURACIÓN DEL UNIVERSO INDÍGENA

La desestructuración del universo indígena en el contexto de la colonización y la llegada de los españoles tuvo profundas implicaciones sociales, culturales y económicas para las comunidades indígenas, incluyendo a los Diaguitas y otros grupos del noroeste argentino.

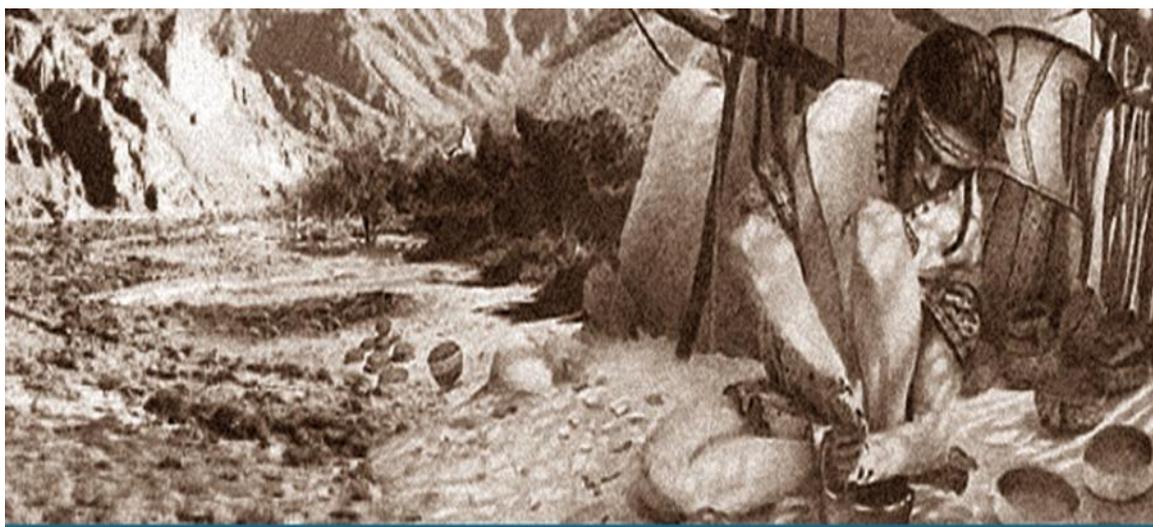
Como pérdida de territorio ancestrales, lo que afectó gravemente las prácticas de subsistencia de las comunidades indígenas. La imposición de nuevas fronteras políticas no coincidía con las divisiones geográficas tradicionales de los pueblos originarios. Se produjo una alteración de modos de vida con la incorporación al sistema colonial implicó tanto continuidades como rupturas en los modos tradicionales de subsistencia, pensamiento y conducta. Las comunidades se vieron forzadas a adaptarse a nuevas realidades económicas y sociales impuestas por los colonizadores.

Las jerarquías sociales y las relaciones de parentesco que estructuraban la vida comunitaria se vieron debilitadas. A medida que las comunidades indígenas enfrentaban la

presión externa, también surgieron conflictos internos relacionados con la adaptación a las nuevas condiciones. Esto generó divisiones y tensiones que complicaron aún más su organización social. La imposición del cristianismo y la cultura europea llevó a la erosión de las creencias y prácticas culturales indígenas.

Muchas tradiciones se perdieron o fueron transformadas en un intento por adaptarse a las nuevas realidades. Las nuevas condiciones económicas impuestas por los colonizadores llevaron a cambios drásticos en las prácticas agrícolas y pastoriles. Muchas comunidades se vieron obligadas a abandonar sus métodos tradicionales en favor de sistemas más alineados con los intereses coloniales.

LAS GUERRAS CALCHAQUÍES



[HTTPS://YOUTU.BE/HAVVX2CKXPS](https://youtu.be/HAVVX2CKXPS)

Las Guerras Calchaquíes configuraron el contrapunto conflictivo del proceso de conquista del NOA iniciado tras las entradas exploratorias de Diego de Almagro (1536) y Diego de Rojas (1543). Las poblaciones nativas de la región, muchas de ellas agrupadas por designaciones lingüísticas y étnicas en el colectivo kakano o diaguita y con una larga experiencia de relaciones con grupos vecinos y el Tawantinsuyo, condicionaron y desafiaron de diversos modos los proyectos de colonización y en particular, los intentos de establecer

fundaciones españolas en los valles Calchaquíes. Poco a poco los asentamientos hispanos se dispusieron en su entorno, jalonando la comunicación con Charcas, Cuyo, Chile y el Río de la Plata, y pusieron cerco a los grupos nativos que sostuvieron la resistencia a la conquista efectiva hasta la década del 60 del siglo XVII (Lorandi, 1998; Ottonello & Lorandi, 1987).

Estas Guerras calchaquíes fueron una serie de enfrentamientos bélicos entre la Confederación diaguita y el Imperio Español entre los años 1560 y 1667. Las guerras tuvieron lugar en el noroeste del actual territorio argentino, donde actualmente se encuentran las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja.

El nombre de "calchaquíes" les fue dado tras el primer gran alzamiento, protagonizado por el curaca Juan Calchaquí. Mientras los pulares y los diaguitas vivían en terrenos abiertos, donde los españoles pudieron establecer ciudades, En cambio los calchaquíes vivían enclavados entre altas montañas, en un territorio agreste, difícil de atacar y relativamente fácil de defender; es posible que la población de los valles haya aumentado con indígenas huidos de los territorios controlados por los españoles establecidos en las ciudades de la Gobernación del Tucumán.

En los alzamientos participaron otras parcialidades no pertenecientes al grupo de habla cacana, pero culturalmente muy similares, como los ocloyas. Los españoles iniciaron la conquista del territorio del Tucumán justamente por los Valles Calchaquíes, donde por tres veces intentaron fundar ciudades: El Barco en 1551, Córdoba de Calchaquí en 1559, y Nuestra Señora de Guadalupe de Calchaquí en 1631. Todas ellas fracasaron ante la hostilidad de sus habitantes, que permanecieron de hecho independientes del dominio español. El más resonante de estos levantamientos fue el liderado por Juan Calchaquí, cuyo nombre guerrero terminará nombrando esa hermosa región de lo que hoy es la Argentina.

La instauración definitiva del orden colonial en la Gobernación de Tucumán se logró luego de finalizadas las Guerras Calchaquíes. Para dar cuenta de ese período, Lorandi (1988) propuso caracterizar la resistencia indígena a partir de tres etapas. La primera de ellas (1534-1565) remite a los primeros combates entre españoles e indígenas y se destaca especialmente el levantamiento que tuvo epicentro en el sector central del valle y fue liderado por el cacique de Tolombón, Juan Calchaquí, en 1562.

La segunda (1630-1643), conocida como "Gran Alzamiento", comenzó en el corazón del valle, pero se desplazó rápidamente hacia el sur, donde el cacique Chalemín fue su principal

referente. La tercera (1656-1665) se inició con la llegada al Tucumán del andaluz Pedro Bohórquez quien, auto proclamado como el último descendiente de los incas, lideró un levantamiento general que continuó, incluso, luego de haber sido este apresado. Como hemos señalado, una de las consecuencias más trágicas de estas guerras para los indígenas fue el proceso de desnaturalización.

LA PRIMERA GUERRA CALCHAQUÍ: la rebelión indígena fue encabezada por el cacique Juan Calchaquí, luego de la captura de un curaca llamado Chumbicha, el gobernador Juan Pérez de Zurita lo utilizó para negociar con su hermano, el curaca del pueblo de Tolombón, llamado Calchaquí; éste aceptó bautizarse como parte de las negociaciones, adoptando desde entonces el nombre de Juan Calchaquí.

Este cacique y su autoridad era reconocida por distintas comunidades y grupos étnicos. Cuando se pretendió imponer el salvaje sistema de la encomienda, Juan organizó a su pueblo y lanzó fulminantes ataques sobre las ciudades de Córdoba del Calchaquí, Londres y Cañete, que debieron ser despobladas por los españoles a lo largo de 1536, el mismo año en que la resistencia de los querandíes hacía fracasar estrepitosamente el intento de Pedro de Mendoza de fundar Buenos Aires. Sólo quedó medianamente en pie en aquella zona la ciudad de Santiago del Estero. Los españoles se propusieron reconquistar la región y crearon la Gobernación de Tucumán, al frente de la cual nombraron a Francisco de Aguirre. Pero la resistencia continuó imparable hasta 1588, cuando el gobernador Juan Ramírez de Velasco logró someter a un hijo de Juan Calchaquí. Aun así, la paz lograda fue momentánea e inestable.

Pronto renacieron otros movimientos como el liderado por **Viltipoco**, curaca de Purmamarca, que se lanza a la lucha con 10.000 guerreros luego de la tercera y definitiva fundación de la ciudad de San Salvador de Jujuy en abril de 1593. Las poblaciones indígenas se resistieron al cruel régimen de encomiendas que se pretendía imponer. Viltipoco logró reunir a los líderes de la zona y planeó un ataque combinado sobre Salta, Tucumán, Jujuy, La Rioja y Madrid de las Juntas; pero traicionado y capturado mientras dormía, fue retenido como rehén por los conquistadores hasta su muerte.

LA SEGUNDA GUERRA CALCHAQUÍ: comenzó cuando el gobernador Felipe de Albornoz llegó a Santiago del Estero a asumir su cargo y los curacas de los pueblos de indios enviaron sus representaciones a saludarlo, de acuerdo a una tradición que llevaba ya varias décadas. Entre ellos iban 200 indígenas diaguitas de Hualfín, con quienes el gobernador se disgustó y castigó mandándolos azotar y cortar el cabello; este último era el máximo insulto que se le podía hacer a un hombre de esa comunidad, de modo que el curaca de Hualfín, de nombre Chalimín, inició un alzamiento contra los españoles.

La guerra duro siete años y hubo una gran cantidad de muertos entre los indígenas, que además debieron admitir su completo sometimiento. Los Valles Calchaquíes fueron sometidos a una encomienda más nominal que real, y ejercieron como refugio a los indígenas huidos desde el sur.

LA TERCERA GUERRA CALCHAQUÍ: Esta guerra tuvo la particularidad de que, en sus inicios, actuó un aventurero andaluz, Pedro Bohórquez, quien sostenía ser inca. Bohórquez maniobró con astucia, obtuvo incluso el apoyo de los jesuitas y organizó un sólido ejército indígena de 6.000 guerreros con el que mantuvo el control de la región durante varios años.

Sin embargo, en 1659 se entregó a los españoles con la intención de ser indultado, quienes lo enviaron a Lima y finalmente lo ejecutaron mediante la horca. La confederación continuó la guerra dirigida por José Henriquez. Al ser vencido el señorío de los Quilmes en 1665, que condujo la tercera guerra. Los españoles dispusieron su completo desarraigo y deportación a los pagos pampeanos, cercanos a Buenos Aires, de sus 11 000 miembros donde finalmente desaparecieron como etnia. La guerra terminó el 3 de enero de 1667 al caer el último bastión diaguita localizado en Amaicha del Valle.

Hacia 1665, el gobernador Mercado y Villacorta se encontraba en la etapa final de las campañas de conquista de los pueblos del sur del valle Calchaquí, los que venían resistiendo la presencia española en sus tierras desde hacía 130 años (Montes 1959, Fernández A. de Schorr 1968, Lorandi 1988 y 2000). En efecto, los procesos de resistencia y rebelión de los grupos nativos del Noroeste argentino comenzaron desde las primeras intromisiones españolas y se prolongaron por más de un siglo.

Durante ese lapso, la avanzada conquistadora logró fundar ciudades y controlar progresivamente a los grupos que habitaban desde siglos anteriores dentro de las nuevas

jurisdicciones coloniales. El proceso fue lento y matizado por la resistencia nativa y por una rebelión de largo alcance que involucró tanto a los grupos ya sometidos, como a aquellos que aún no habían sido conquistados, como los grupos del sector medio y sur del Valle Calchaquí.

PATRIMONIO RELIGIOSO Y CULTURAL CATAMARQUEÑO

HISTORIA DE LA VIRGEN DEL VALLE

La Virgen del Valle de Catamarca, patrona nacional del Turismo, fue hallada entre los años 1618 y 1620 en una gruta del Pueblo de Choya, en el norte del Departamento Capital.



El pueblo de Choya estaba situado a un kilómetro del actual del mismo nombre. El lugar sería centro de concentración de indígenas cristianos y de españoles para recibir los sacramentos. La población de Choya estaba formada por españoles encomenderos, otros que no eran, e indígenas en su gran mayoría cristianos. Se ocupaban por lo general de tareas de

labranzas y pastoreo y los trabajos estaban repartidos, puesto que los varones estaban a cargo del cultivo de la tierra, mientras las mujeres y niños cuidaban de las majadas de ovejas y cabras.

Un aborigen del encomendero Manuel de Salazar descubrió el sendero que recorrían periódicamente mujeres nativas que, tras subir la quebrada, llegaba a un nicho de piedra a unos 7 metros de altura. Allí encontró la imagen de la Virgen María, pequeña de rostro moreno y las manos juntas. Cuando Manuel de Salazar toma conocimiento del hallazgo, la traslada a su casa, en San Isidro, Valle Viejo, donde se dedicó íntegramente hasta su muerte (1638) al cuidado, culto y veneración de la Madre del Valle en su imagen bendita. En 1657, la Madre del Valle fue jurada patrona bajo la prerrogativa y la advocación de la ‘Pura y Limpia Concepción’. En 1688, se resuelve jurar de nuevo a Nuestra Señora del Valle, no solo en el orden parroquial, sino en toda la provincia de Catamarca.

La gruta en que fuera encontrada la imagen por el indio de Don Manuel de Salazar, se encuentra en las primeras estribaciones del Ambato. A unos 7 kilómetros hacia el norte de la ciudad Capital de la Provincia. Se sabe que unos 100 años después que la sagrada imagen fuese hallada, los moradores de Choya y sus alrededores denominaban aquella nueva cueva con el nombre de: ‘Casa de la Virgen’; y allí se daban cita los niños del vecindario para sus juegos. Por el año 1730, parecía una verdadera cueva, pero unos 30 años después se habían derrumbado algunas piedras del frente. Así lo dice Don Juan Antonio de la Vega, primer testigo declarante sobre la existencia de los prodigios de la Virgen del Valle. Sin duda, los frecuentes movimientos sísmicos y las fuertes tormentas de agua y viento, siguieron desmejorando el lugar.

Es así como ya en el año 1888, no eran pocos los que dudaban acerca del sitio preciso donde estaría la antes, ‘Casa de la Virgen’. Actualmente el venerado lugar donde nos consta que se encontró la Sagrada Imagen, está protegido por un templete al que se llega a través de una escalinata de piedra”, precisó el libro de ‘Historia Popular de la Virgen del Valle’ del presbítero Alberto Miranda. En 1891, el Papa León XIII coronó a la Virgen del Valle como Reina y Madre de los catamarqueños. Los primeros y modestos santuarios de la imagen estuvieron en San Isidro, hasta su traslado en procesión a la Iglesia Parroquial de la ciudad en 1965 por gestión de Bartolomé de Castro. Este templo se localizó donde hoy se emplaza la Catedral Basílica, cuyo camarín abriga a la Sagrada Imagen. En poco tiempo, la imagen de la Virgen del Valle atrajo un gran amor y veneración de los vecinos del Valle y de aquellos que vivían en otras ciudades.

Esta imagen de la Virgen del Valle está ubicada en la Provincia de Catamarca, en Argentina, sobre la Ruta Provincial N°4 a pocos kilómetros de El Rodeo.



El monumento, denominado “Camino de la Fe”, una imagen de la Virgen de más de 52 metros de altura, ubicada en medio del cerro en las afueras de la localidad catamarqueña de El Rodeo, es la Virgen del Valle más grande del mundo, superando en tamaño tanto al Cristo Redentor en Brasil como a la Estatua de la Libertad en Estados Unidos. Tiene como fin convertirse en uno de los mayores atractivos turísticos de la Villa.

La obra, a cargo del escultor Walter D’Agostini, tomó unos siete años en completarse y su inauguración oficial coincidió con dos eventos importantes: el 20° aniversario del sismo que afectó a la región y la tradicional Fiesta de la Protección.

En su interior, la figura de la Virgen del Valle alberga una capilla y un mirador de 360° desde donde es posible apreciar las localidades de La Puerta, El Rodeo y Las Juntas, así como parte de la ciudad de Catamarca. El acceso al mirador se realiza a través de una escalera de 117 escalones. Además, el complejo cuenta con instalaciones sanitarias para comodidad de los visitantes.

CATAMARCA: RUTA DEL ADOBE, UN ENCUENTRO CON LA HISTORIA



Los 55 kilómetros que separan Tinogasta y Fiambalá por la ruta 60 en la provincia de Catamarca, son un encuentro con el pasado que se revela al visitante en las construcciones opacas de color rojizo, que conforman la Ruta del Adobe. Casas y templos levantados con una milenaria técnica diaguita a base de barro, estiércol y paja, que registran hasta 300 años de antigüedad y que sobrevivieron a conquistas, guerras y nuevos métodos de edificación, constituyen uno de los principales atractivos turísticos de Catamarca.

Tinogasta, la pintoresca localidad ubicada a 271 kilómetros de la capital provincial, acuna una de estas construcciones: el actual Hostal de Adobe Casagrande. El edificio, construido en 1897 con la misión de albergar al comando del Batallón "Cazadores de los Andes" -cuando Argentina y Chile estaban al borde de la guerra por cuestiones limítrofes- en la actualidad pertenece a una cadena de hoteles boutique.

El revoque amarillo exterior deja ver en parte los antiguos bloques de adobe y una placa que recuerda que hace más de un siglo esa fue la "Casona de la Familia Orella". Esta familia también fue dueña de otro edificio de la Ruta del Adobe: el Centro Cultural Municipal, construido en 1898 y que sirvió como hospital militar durante un año. Luego fue el Hospital Público de Tinogasta, desde 1914 hasta 1982, cuando con la inauguración de un nuevo centro de salud, pasó a su función actual y alberga una biblioteca y el Museo Arqueológico Tulio Robaudi.

A 15 kilómetros de la ciudad, en un caserío casi completamente construido en adobe, conocido como El Puesto, se encuentra el Oratorio de los Orquera, erigido en 1740, que tiene un confesionario de algarrobo macizo e imágenes de la escuela cuzqueña. El edificio, de paredes enterizas de adobe, es pequeño y pintoresco, con el techo sostenido por vigas de algarrobo curvas, que caracterizan la arquitectura de la zona, y tiene a su lado el museo que conserva una gran cantidad de objetos.

La Ruta del Adobe continúa a un kilómetro y medio de El Puesto, cuando el visitante se interna por un camino de tierra hasta el paraje La Falda, olvidado del mapa y vacío de habitantes, donde se erige la Iglesia de Nuestra Señora de Andacollo, que fue restaurada en 2001. El edificio más antiguo del circuito se encuentra en Anillaco y es la capilla Nuestra Señora del Rosario. Construida por indígenas. Este oratorio familiar tiene puertas con quicios y las vigas del techo son de algarrobo arqueado. El altar, realizado por completo en barro, resalta con el piso de tierra y las paredes, de un metro de espesor, carecen de ventanas, ya que el templo también oficiaba de fortaleza ante algunas rebeliones indígenas.

CATEDRAL BASÍLICA NUESTRA SEÑORA DEL VALLE

Ubicada en calle Sarmiento entre República y San Martín, al frente de la Plaza principal de la ciudad (plaza 25 de mayo). Fue construida por el arquitecto italiano Luis Caravati, entre 1862 y 1875. Su estilo es neoclásico y se la considera una de las primeras en su tipo en el país. En el año 1916, el primer Obispo Mons. Bernabé Piedrabuena, dispuso la edificación de lo que se conoce como el Camarín, edificado por Isaac Lecouna. En el mismo se encuentran vitrales

que reproducen la historia de la Virgen del Valle desde 1620. Fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1941.

MUSEO DE LA VIRGEN

Ubicado en calle República 449, es único en el país. El objetivo máximo de este espacio cultural es la conservación y representación de la historia e idiosincrasia de los catamarqueños y su fe mariana.

EL CALVARIO

Ubicado a 5 kilómetros del centro de la ciudad, en una antigua propiedad de los franciscanos se levanta sobre el cerro El Calvario. Considerado uno de los lugares paisajísticos más bellos de la ciudad. El Calvario es el lugar de peregrinación durante la semana santa.

TEMPLO DE SAN FRANCISCO

Ubicada en la intersección de las calles Esquiú esquina Rivadavia. La Iglesia, construida entre 1882 y 1891 por el arquitecto Fray Luis Giorgi. Posee una plazoleta a la que dan los portales de la iglesia con una espadaña que completa la fachada. Del siglo XIX subsisten en el convento la celda de Fray Mamerto Esquiú y algunas arquerías. En 1941 fue declarado Monumento Histórico Nacional.

IGLESIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS (CHOYA)

La Iglesia de Choya, declarada monumento histórico provincial, representa siglos de intensa vida provinciana relacionada con lo religioso. En su interior, se pueden apreciar reliquias tales como la imagen del «Señor de la Paciencia».

SEMINARIO DIOCESANO DE CATAMARCA

Ubicado en calle San Martín 954. Fue construido en 1885 por Luis Caravati. En él se encuentra el Museo de Arte Sacro y arqueológico del Seminario Diocesano Nuestra Señora del Valle y San Juan Bautista y la biblioteca Monseñor Bernabé Piedrabuena. Aquí descansan los restos del arquitecto Luis Caravati.

MUSEO ADÁN QUIROGA

Ubicado en calle Sarmiento al 400, forma parte del Complejo Cultural Esquiú. Construido a mediados del siglo XX, de estilo neocolonial, contiene piezas arqueológicas que abarcan un período temporal de 12.000 años. Es considerada como una de las colecciones más importantes e interesantes del país. Su promotor fue Fray Salvador Narváez.

CENTRO DE INTERPRETACIÓN Y SITIO ARQUEOLÓGICO PUEBLO PERDIDO DE LA QUEBRADA

Se encuentra a 4 kilómetros al oeste del centro de la ciudad, a metros del Balneario Municipal. Se trata de las ruinas de un antiguo poblado indígena perteneciente a la cultura de La Aguada, entre los siglos II Y V.

EX CASA DE GOBIERNO

Ubicada en calle Sarmiento esquina República. El diseño de la misma pertenece a Luis Caravati y es otra de las manifestaciones de la arquitectura italiana que pueden encontrarse en la ciudad.

PREDIO DE LA EX ESTACIÓN DE FERROCARRIL GENERAL BELGRANO

Fue proyectada por el italiano Domingo Offredi, discípulo del arquitecto Luis Caravati. Se trata de un edificio de gran valor arquitectónico y sentimental para la ciudad. Fue la punta de riel de la línea Gral. Belgrano, otrora punto convocante de los ciudadanos de San Fernando del Valle de Catamarca. Actualmente funciona el Palacio Municipal de la ciudad. Está ubicada en calle La Rioja 631.

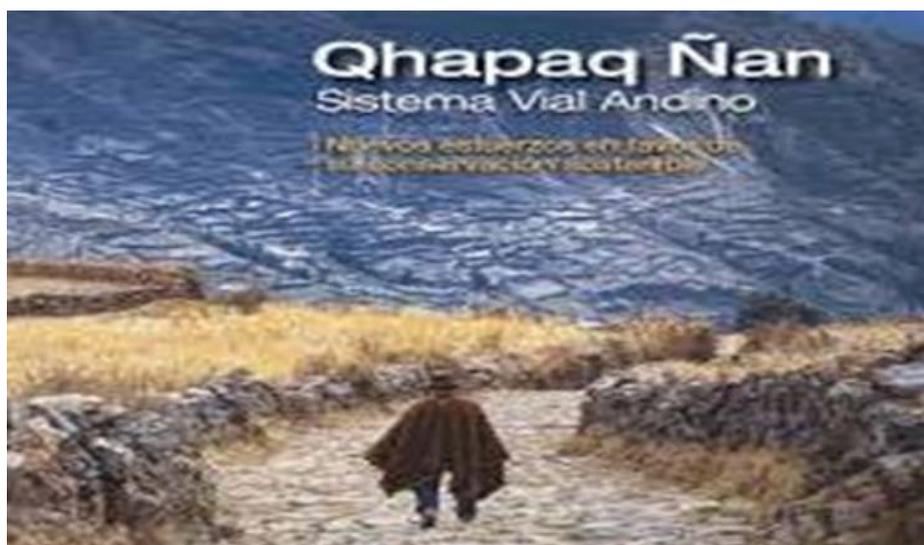
DIQUE EL JUMEAL

Ubicado 3 kilómetros al oeste de la plaza principal de la ciudad. Se puede llegar por la Avenida Belgrano (luego se convierte en Illia), por la Av. Ocampo, o también por la Av. Bartolomé Castro. Embalsa los sobrantes del río El Tala. Fue construido en 1940. Es un espacio ideal para visitar ya que encontramos en sus alrededores moradores de la ciudad, sendas peatonales, sendas para ciclismo, gimnasio público y una cancha de fútbol de cemento.

LAS HUELLAS DE NUESTROS PUEBLOS ORIGINARIOS: CAMINO ANCESTRAL QHAPAQ ÑAN

REGIÓN NORTE Y CUYO

Reconocido por el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO como testimonio único y excepcional de la civilización inca, el Qhapaq Ñan -en lengua quechua, “camino principal”- hace referencia a la red prehispánica de caminos y estructuras relacionadas de comunicación, intercambio y defensa que se extiende por más de 30 mil kilómetros y que alcanzó su máxima expansión en el siglo XV. En nuestro país, el camino ingresa desde Bolivia por el pequeño poblado de Calahoyo (en la Puna) y atraviesa desiertos, valles y montañas uniendo los territorios que hoy componen las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza.



SANTA ANA, JUJUY.

CIUDAD SAGRADA DE QUILMES

TUCUMÁN

Uno de los sitios arqueológicos más importantes del país. Hacia el año 800 d.c, los Quilmes estuvieron presentes y fueron uno de los asentamientos prehispánicos más importantes de los pueblos calchaquíes. Se puede visitar desde Amaicha del Valle, un pueblo que tiene un microclima privilegiado donde se destaca el trabajo artesanal de la región y se puede descubrir algunas de sus comunidades originarias.



SHINCAL DE QUIMIVIL

CATAMARCA

Asentamiento incaico de más de 600 años de antigüedad, fue recientemente restaurado y cuenta con un centro de recepción de visitantes junto con un centro de interpretación que complementa y enriquece la estadía. Se puede visitar desde Londres o Belén, localidades que forman parte de la Ruta del Telar, un recorrido que permite conocer el proceso de producción de los textiles locales.



El sitio arqueológico del Shincal de Quimivil se encuentra ubicado en el Departamento Belén, Catamarca. Está situado al noroeste de la población actual de Londres y se accede por la quebrada del Río Quimivil. Hoy existe un camino de acceso que parte de la Ruta Nacional N°40 y llega hasta el pie de la muralla.

El Shincal fue construido y habitado por los Incas -en territorio que estaba en manos de grupos calchaquíes -entre 1457 y 1536, respetando el trazado urbano del Cuzco dada su calidad de capital provincial en el extensísimo imperio.

Enmarcado por un extraordinario paisaje, el complejo arquitectónico está conformado por más de un centenar de recintos, varios de ellos agrupados en edificios colosales. Fue reconocido por primera vez como sitio arqueológico a principios del siglo XX por Hilarión Furque (1900), siendo luego visitado por Carlos Bruch (1913) y por Vladimir Weiser para la expedición Muniz Barreto hacia 1920, quien desarrolla en el sitio las primeras excavaciones sistemáticas. A tales trabajos se suman después los llevados adelante por el propio Alberto Rex González y en tiempos más recientes los de Rodolfo Adelio Raffino y su equipo formado por varios estudiantes, graduados e investigadores de la Universidad Nacional de La Plata, quienes también detectaron en las inmediaciones del sitio restos del antiguo Capac Ñan (Camino del Inca).

EJE TEMÁTICO N°2

PROCESO DE COLONIZACIÓN DE CATAMARCA

El proceso de colonización de Catamarca se desarrolló en varias etapas a partir del siglo XVI, en un contexto de expansión territorial por parte de los conquistadores españoles en el actual territorio argentino. La conquista del Tucumán, que incluye el Valle de Catamarca, fue impulsada por expediciones desde el Alto Perú. En 1536, Diego de Almagro, tras conquistar partes del Perú, se dirigió hacia Chile cruzando el noroeste argentino, incluyendo los valles catamarqueños. Sin embargo, la colonización efectiva no comenzó hasta más tarde. Las primeras incursiones significativas ocurrieron entre 1536 y 1550. Las expediciones de Francisco de Aguirre y Juan Núñez del Prado fueron cruciales. Aguirre, en 1552, cruzó la cordillera y llegó a Santiago del Estero, donde fundó la ciudad que sería un punto estratégico para futuras colonizaciones. En este periodo, los españoles enfrentaron resistencia indígena, especialmente de los Diaguitas, quienes habitaban la región y defendieron su territorio con tenacidad.

Una segunda etapa de Consolidación y Fundaciones. A partir de 1554, con la fundación de Santiago del Estero y la posterior creación de otras ciudades como Córdoba (1573), los españoles establecieron una red de asentamientos que facilitaron el control y la administración de la región. La colonización se caracterizó por un enfoque en asegurar rutas comerciales hacia el Alto Perú y el Río de la Plata. Como tercera etapa de Conflictos y Resistencia Indígena. Entre 1591 y 1666, la región experimentó un aumento en los conflictos con las comunidades indígenas. La resistencia Diaguita fue notable, llevando a varios levantamientos que complicaron la consolidación española en Catamarca. La despoblación parcial de áreas como Calchaquí fue resultado directo de estos enfrentamientos. La colonización trajo consigo cambios significativos en la estructura social y cultural de Catamarca impusieron un sistema político y económico, mientras que también comenzaron a establecer misiones religiosas para evangelizar a las poblaciones indígenas.

LA REVOLUCIÓN DE MAYO EN CATAMARCA

Los hechos políticos que se manifestaron en Buenos Aires en mayo de 1810, recién se conocieron el 22 de junio, ya que el correo llegaba una vez a la ciudad de Catamarca, por lo tanto los cabildantes se reunieron para informarse sobre los acontecimientos políticos que habían sucedido en Buenos Aires, como lo señala el acta redactada en esa ocasión: “Fueron convocados (los cabildantes) para abrir los pliegos que se han recibido por correo ordinario dirigidos a este magistrado de la Capital de Buenos Aires”

Al llegar las noticias de la Revolución de Mayo, Catamarca seguía siendo una pequeña ciudad alejada de los centros urbanos, considerada como en los confines del virreinato del Río de la Plata. Una ciudad de casas bajas, de calles polvorientas y de un ambiente bucólico.

El cabildo de Catamarca funcionaba frente a la calle Real o la calle Brava, hoy sería República y Rivadavia, en frente la plaza amplia con árboles nativos y de poca sombra, en la otra cuadra se levantaba la Iglesia Matriz y al lado del templo, el campo de las ánimas. El paisaje era adornado por la imponente construcción de la iglesia de San Francisco.

Con la llegada de las noticias de la capital del Virreinato, se congrega a un Cabildo abierto con la “parte principal y más sana del vecindario” para elegir a un representante ante el Congreso General, dicho congreso sería para optar qué forma de gobierno sería la más adecuada. Como lo señala el historiador Ramón Rosa Olmos la noticia fue recibida con “profunda alegría” por los criollos y los españoles la tomaron con cautela.

Los hechos revolucionarios de mayo fueron un acontecimiento puramente de Buenos Aires donde prevalecieron los intereses inmediatos de la política y la economía del puerto, desde luego, los criollos, en su mayoría, se sentían ninguneados y el monopolio comercial privilegiaba a un grupo reducido que tenía los beneficios de la administración del Virreinato platense. Y esos grupos criollos vieron, en la Revolución, una oportunidad de sobresalir y de constituir gobiernos por cuenta propia. Buenos Aires se posesionó como la “hermana mayor” y por lo tanto las provincias y ciudades deberían obedecer ese paso histórico que estaban dando. Esa revolución fue un hecho nacido en la ciudad de Buenos Aires, pero tuvo una repercusión y aceptación que lo volvió trascendental.

El Cabildo de Catamarca tuvo que elegir un representante, y recién el 23 de julio se reunieron los 52 vecinos que eligieron a don Francisco de Acuña (para el cargo de diputado por Catamarca). Nacido en Galicia, había ocupado en más de 20 años diversos cargos en nombre de la Corona y contaba con una reputación entre los catamarqueños. Acuña juró ante los cabildantes, pero exigió que se le retribuya la dieta correspondiente, en caso contrario no iba a caminar hasta que se le pague.

Seguramente las arcas del ayuntamiento catamarqueño no eran las más nutridas de la región y lo que realmente se requería en este caso era un sacrificio por parte de los representantes. El 25 de agosto llegaron noticias de Buenos Aires donde se señalaba que para ser diputado representante del pueblo local no debería ser español nativo, por lo tanto, don Francisco de Acuña quedó excluido de dicha obligación. Se puede atribuir que la actitud tomada por Acuña, de priorizar lo monetario por sobre la “patriótico”, se la interpretó como subestimación a la causa revolucionaria. Después de estos sucesos Acuña se refugió en su hacienda en Polcos.

Ante esta eventualidad y la urgencia de la situación, los cabildantes se reunieron nuevamente para elegir de una vez por todas al diputado por Catamarca. El 31 de agosto los vecinos eligieron al Síndico Procurador don José Antonio Olmos de Aguilera. Era un manifiesto adherente a la causa de mayo y con un presupuesto ajustado y por su propia cuenta tomó viaje, en un duro itinerario de 25 días hasta llegar al Cabildo de Buenos Aires.

Feliciano de la Mota Botello fue elegido por el Gobierno central para sustituir a Acuña, Mota Botello a partir de su actividad como comerciante tuvo contacto con los patriotas de mayo, lo que le valió ser el primer comandante de Armas de la era revolucionaria, entre sus primeras medidas de gobierno fue darle de baja a las autoridades españolas en nuestro Valle y gestionó entre los vecinos una colecta para equipar a las milicias que integrarían el Ejército del Norte. Se conformó un batallón de ciento cincuenta personas que estuvieron bajo las órdenes del coronel José Manuel Figueroa Cáceres, un confeso partidario de la revolución.

El Archivo histórico de la Provincia atesora una gran cantidad de material documental, cuenta con distintos fondos y secciones desde el siglo XVI en adelante. Y con respecto al periodo de la Gesta de Mayo cuenta con los Libros Capitulares donde quedó registrado de puño y letra el relato vivo de los acontecimientos de esa época, los cuales vienen a construir una historia rica en datos y significativa para la conformación de una identidad propia. En el acta

del 22 de junio de 1810 escrita con elegante cursiva termina con la refrenda de los vecinos catamarqueños.

DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO, AL CONGRESO DE TUCUMÁN

La Declaración de la Independencia, el 9 de julio de 1816, el actual territorio catamarqueño se vio envuelto en guerras civiles. Por decreto del 8 de octubre de 1814 el director supremo, Gervasio Antonio de Posadas, dividió la intendencia de Salta del Tucumán y creó la Gobernación de la Intendencia del Tucumán, con asiento en San Miguel de Tucumán y cuya jurisdicción integraron Catamarca y Santiago del Estero.

Tras la disolución del Directorio y del Congreso, el gobernador intendente de Tucumán, coronel Bernabé Aráoz, erigió el 22 de marzo de 1820, la República Federal del Tucumán, integrada por los territorios que formaban la gobernación intendencia (Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán). En 1815, la Junta de Observación hizo la convocatoria a un Congreso General. Allí, establecía que los diputados que participarían serían de todas las provincias del interior y a su vez debían ser elegidos popularmente, de esta manera los pueblos recuperaban su autonomía después de un crudo periodo de centralismo. Ahora se elegía a la ciudad de Tucumán como sede del nuevo Congreso sacándola de Buenos Aires ya que las luchas de facciones habían entorpecido la marcha de la revolución.

En Catamarca, la elección fue en agosto de 1815 y resultaron electos el Cura Párroco de Belén Manuel Antonio Acevedo y José Antonio Olmos, pero este último no pudo asistir por cuestiones de salud, así que fue reemplazado por José Eusebio Colombres, En marzo de 1816 se reunió finalmente el Congreso en la provincia de Tucumán. Manuel Acevedo hizo importantes aportes sosteniendo que la forma de gobierno más conveniente sería la de una temperada o constitucional y proponía a la ciudad de Cuzco como capital de la nueva nación surgida con la declaración de la Independencia. Este proyecto entusiasmó a la mayoría de los congresales, pero no así a los diputados de Buenos Aires y Córdoba. Desde la revolución de mayo, Buenos Aires había tenido el monopolio río platense, y no estaban dispuestos a perderlo.

AUTONOMÍA DE CATAMARCA

La provincia de Catamarca dependía de la intendencia de Salta hasta el año 1814, luego perteneció a la jurisdicción del Tucumán y en 1820 participa de la formación de la república del Tucumán bajo la autoridad de Bernabé Araoz, debido a los conflictos existente presentaron la intensión de la autonomía.

El 25 de agosto de 1821 se declaró la autonomía de la provincia disolviéndose la República de Tucumán, y siendo electo como primer gobernador Nicolás Avellaneda y Tula y como comandante mayor al coronel mayor Don José Manuel Figueroa Caseres. Ese día se realizó un Cabildo Abierto, con asistencia de 54 ciudadanos, entre los que se encontraban sacerdotes, militares, intelectuales, comerciantes y hacendados con sus autoridades respectivas.

El Cabildo Abierto declaró “que el pueblo de Catamarca era tan libre como todos los demás de la establecida Unión del Sud, y que podía, lo mismo que cada uno de ellos, usar sus regalías y derechos. El ser autónomo es gozar del ejercicio de ciertas facultades que le son propias por naturaleza a la provincia. Derechos adquiridos a través de la herencia que nos deviene de los fueros castellanos.

CATAMARCA Y LA CONSTITUCIÓN NACIONAL DE 1853

Argentina triunfó en las guerras por la independencia y expulsó definitivamente a los españoles del territorio nacional. Recién después de la Batalla de Caseros, en la que las fuerzas de Urquiza derrotarían definitivamente a Rosas, las condiciones estarían dadas para la sanción de una Constitución. El Congreso elegido para dicha tarea se reunió en Santa Fe, con representantes de las 14 provincias existentes en ese momento.

Los representantes de la provincia de Catamarca fueron Pedro Alejandrino Zenteno y Pedro Ferré. Ambos representantes firmaron la Constitución sancionada el primero de mayo, aunque compartían algunas reservas. La más destacada fue la sanción de la libertad de cultos y abolición del fuero eclesiástico establecido por el Concilio de Trento. Estas, y otras disposiciones liberales despertaron resistencia en la provincia, de raigambre profundamente

religiosa. Incluso el gobernador Segura compartía estas reservas, pero ante el pedido de Urquiza de jurar la Constitución decidió respetar la voluntad del Congreso.

FRAY MAMERTO ESQUIÚ

En Piedra Blanca, un 11 de mayo de 1826, nace el niño Mamerto de la Ascensión Esquiú. Sus padres, Santiago y María de las Nieves, y sus hermanos Rosa, O dórico, Marcelina, Justa y Josefa, configuraban una familia sencilla, trabajadora y de vida cristiana.

A los 5 años de edad, su madre lo vistió con el hábito de San Francisco, en cumplimiento de una promesa que hiciera por su restablecimiento, al nacer gravemente enfermo. Mamerto, en calidad de aspirante a la Orden, contando apenas con 10 años, entró al convento franciscano de Catamarca. Entró en 1841 ingresó al noviciado entre los Frailes Menores de la Provincia de la Asunción en Argentina. El 15 de mayo de 1849 celebró su primera Misa. Como sacerdote se distinguió particularmente en la predicación, ministerio por el cual fue apreciado no sólo en los ambientes eclesiales sino también en los políticos.

En 1853, al pronunciar el sermón sobre la Constitución Nacional, pidiendo por la paz y la unión de los argentinos, se hace conocido en casi todos los ámbitos de la Nación.

Sus llamamientos a la paz, a la hermandad y a la colaboración civil contribuyeron a crear el clima socio-cultural para el nacimiento del nuevo Estado Federal Argentino. En espíritu de servicio y evangelización, entre 1855 y 1862, el padre Esquiú aceptó también desempeñar un papel político activo, como diputado y miembro del Consejo de Gobierno de Catamarca.

Deseoso de volver a la vida franciscana regular, obtuvo el traslado en 1862 a un convento de misiones en Tarija, Bolivia, como misionero apostólico, con el propósito de llevar una vida más austera y oculta. En 1870 fue propuesto a la sede episcopal de Buenos Aires, pero se consideró indigno y, por tanto, se alejó del país peregrinando a Tierra Santa, a Roma y a Asís. En 1877 peregrinó a Tierra Santa. En Jerusalén desea permanecer hasta el fin de sus días, sin embargo, la obediencia lo regresa a su patria con el mandato de cooperar en el restablecimiento de la vida regular entre los religiosos. En 1879 rechaza nuevamente el nombramiento como Obispo de Córdoba, pero el Sr. Nuncio le dice: «Es voluntad del Santo Padre que Ud. sea Obispo de Córdoba», a lo que Fray Mamerto responde: «Si el Papa lo quiere, Dios lo quiere y acepta. Así se convierte en pastor y padre solícito de esta diócesis mediterránea.

Fue consagrado el 12 de diciembre de 1880, y Córdoba luego de tres años vuelve a tener cabeza espiritual. Fue caritativo y generoso ante toda necesidad, celoso en su ministerio, manso y humilde en su expresión, pobre al máximo y sacrificado, se impone realmente por la práctica de las virtudes, proponiendo la santidad como corazón de la vida sacerdotal y del compromiso cristiano. El fundamento de su extraordinaria actividad pastoral fue la intensa vida de oración y de unión a Cristo. Marcado por las fatigas apostólicas muere en plena actividad de celoso Pastor, en la posta de «El Suncho, Catamarca, el 10 de enero de 1883.

LOS SERMONES PATRIÓTICOS

Sus enseñanzas fundamentalmente se cristalizaron en una serie de sermones El más recordado, aunque poco leído, fue el pronunciado en la iglesia matriz de Catamarca el 9 de julio de 1853 a raíz de la jura de la Constitución de 1853. Oros importantes fueron el del 28 de marzo de 1854 en el momento de la instalación de las autoridades federales; el del 25 de mayo de 1856 con motivo de la instalación del gobierno provincial; el del 27 de octubre de 1861 luego de la batalla de Pavón; el del 24 de septiembre de 1875 debido a la reforma constitucional provincial; el pronunciado en la catedral de Buenos Aires el 8 de diciembre de 1880 tras la capitalización de la ciudad, y el del 23 de diciembre de 1881 en el que evocó al fundador de la Universidad de Córdoba, Fernando Trejo y Sanabria.

Es cierto que en el sermón del 9 de julio de 1853 pidió aceptar la Constitución, pero por motivos prudenciales dado el dramático cuadro de anarquía y despotismo que se vivía y con muchas reservas.

Las palabras del Fray ganarían notoriedad nacional e histórica, no solo por la belleza del discurso, sino también por la profundidad de sus reflexiones sobre la libertad, el orden y la patria. También de convicciones religiosas, decidió priorizar la necesidad de una ley fundamental. Él magistral discurso que ayudaría a cimentar el apoyo a la constitución en todo el país cerraría con una sentencia que quedaría grabada en la historia grande de nuestro país.

“Obedeced, señores, sin sumisión no hay ley; sin leyes no hay patria, no hay verdadera libertad; existen solo pasiones, desorden y anarquía, disolución, guerra y males de los que

Dios libre eternamente a la República Argentina”.

No hay que olvidar que, además de alcanzar notoriedad política, Fray Mamerto Esquiú fue un hombre de fe inquebrantable. En este sentido es que, durante el 2020, el Papa Francisco aprobó su Beatificación. En el comunicado se destaca la “visión social” del Fray que fue Obispo de Córdoba en 1880 y que perteneció a la Orden de Frailes Menores. La ceremonia, fue realizada en su tierra natal Piedra Blanca, cabecera del departamento que lleva el nombre del religioso.

EJE TEMÁTICO N°3

FUNDACIÓN DE CATAMARCA



FUNDACIÓN INICIAL

Primera Fundación (1558). La primera ciudad en el actual territorio catamarqueño fue fundada por Juan Pérez de Zurita cerca del río Quimmivil, y recibió el nombre de Londres (en homenaje a María Tudor, reina de Inglaterra y esposa de Felipe II, rey de España.) Esta fundación se realizó en un contexto de expansión española en la región del Tucumán. A lo largo de los años, Londres fue trasladada varias veces debido a conflictos con los pueblos indígenas y a condiciones adversas. En total, se registran al menos seis fundaciones diferentes de la ciudad con el mismo nombre, cada una en un lugar distinto.

Se registran al menos seis fundaciones distintas, aunque algunos autores sugieren que el número podría ascender a siete debido a la falta de claridad en ciertos relatos históricos. A continuación, se detallan las principales fundaciones:

- Primera Fundación (1558): Fundada por Juan Pérez de Zurita cerca del río Quimmivil, esta es considerada la primera ciudad de Londres.
- Segunda Fundación (1562): Otra fundación se realizó en el valle de Conando, aunque la ubicación exacta varía según diferentes historiadores.
- Tercera Fundación (1607): Gaspar Doncel fundó una nueva versión de Londres, conocida como San Juan Bautista de la Ribera, en lo que hoy es la Villa de Belén.
- Cuarta Fundación (1612): La ciudad fue trasladada nuevamente por Luis Quiñones de Osorio, quien la llamó San Juan Bautista de la Paz.

- Quinta Fundación (1633): Fundada en Pomán por Jerónimo Luis de Cabrera, pero esta versión no prosperó y fue considerada más una estancia que una ciudad.
- Sexta Fundación (1683): Finalmente, se estableció San Fernando del Valle de Catamarca, que es considerada como la capital actual y sucesora de las anteriores fundaciones de Londres.

FUNDACIÓN DE SAN FERNANDO DEL VALLE DE CATAMARCA

Decisión Real (1679): En 1679, el rey Carlos II ordenó el traslado de Londres de Pomán al Valle de Catamarca debido a la insostenibilidad del primer asentamiento. Se argumentó que el nuevo sitio sería más estratégico para las comunicaciones entre Tucumán y La Rioja.

FUNDACIÓN OFICIAL (1683)

Finalmente, el 5 de julio de 1683, se estableció oficialmente la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca por el Gobernador Fernando Mendoza de Mate de Luna. La ubicación elegida fue a orillas del río del Tala, lo que aseguraba recursos hídricos para la nueva población. Desde su fundación, Catamarca se desarrolló rápidamente gracias a la fertilidad del valle y a la agricultura. En 1678, ya había un número significativo de pobladores estables que cultivaban diversas frutas y productos agrícolas, consolidando así su importancia en la región.

ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA CATAMARCA

Según el destacado arqueólogo, lingüista y etnógrafo Samuel Lafone Quevedo, el nombre Catamarca deriva de dos vocablos quechuas: “Cata” que significa “ladera” y “marca” equivalente a “Fortaleza”. Por lo que el nombre Catamarca, bien podría ser traducido como “Fortaleza en la Ladera”. Que el nombre de la provincia derive de una lengua originaria no es una casualidad, los primeros habitantes de estas tierras, mucho antes de la llegada de los españoles, fueron Pueblos indígenas de la cultura Diaguita. Los primeros habitantes fueron excelentes agricultores y gozaron de un destacado desarrollo social y económico. Estos pueblos, lucharon encarnizadamente con los conquistadores españoles, a tal punto que la primera ciudad

fundada en el territorio, Londres, fue arrasada y reducida a escombros en reiteradas ocasiones (1607, 1627 y 1633) por los originarios que resistieron la colonización.

Los enfrentamientos entre conquistadores y originarios de esta época son conocidos como “Guerras Calchaquíes” y fueron una de las resistencias más arduas que encontraron los españoles en América. Recién en 1683 el conquistador Fernando de Mendoza y Mate de Luna fundó una nueva ciudad destinada a convertirse en cabecera de la provincia llamada San Fernando del Valle de Catamarca, al pie del cerro Ambato y sobre el Río del Valle.

ARQUEOLOGÍA DE CATAMARCA

Escondidas entre montañas de gran altura, o a escasos kilómetros de la ciudad, las ruinas de las antiguas construcciones levantadas por los indígenas resisten el paso del tiempo con gran empeño. Verdaderas ciudades, recintos destinados a celebraciones religiosas, muros y escaleras son algunas de las sorpresas que se pueden descubrir en esta porción del noroeste argentino.

Dando muestra de diferentes culturas, épocas, y técnicas, la mayoría utiliza la piedra y el barro como sus principales materias primas. Otro de sus tesoros es el arte rupestre estampada sobre aleros rocosos dispersos en diferentes puntos de la provincia. Pictografías de animales y plantas, que forman parte de la flora y fauna de la región, sorprenden en algún cerro o cobijadas en cuevas naturales.

CULTURA SANTA MARÍA



La cultura Santa María fue una civilización que se asentó hacia el año 1.000 en los valles Yocavil o Santa María, del Cajón -Catamarca- y Calchaquí -Salta- hasta el nevado de Acay, desplegando en toda la magnificencia la cultura agroalfarera en el Noroeste argentino. Tuvo influencias incaicas al rededor del año 1450.

UBICACIÓN, PERÍODO Y ORGANIZACIÓN SOCIAL.

Su patrón de asentamiento se caracterizó por tener a las aldeas ubicadas en sitios elevados y compuestas por casas comunales rectangulares habitadas por familias extensas. Se originaron así poblaciones que en varios casos superaron los 1.000 habitantes.

La cultura Santa María Alcanzaron una gran complejidad sociopolítica, centralizada por un señor, cuyo poder era hereditario. Los guerreros y sacerdotes ocupaban una alta jerarquía dentro de la sociedad. Estos personajes han sido representados en las piezas de cerámica y de metal ostentando distintos símbolos de poder, como túnicas, tocados cefálicos, armas, o cabezas-trofeo. La familia practicaba la poligamia y los grupos estaban a las órdenes de los caciques

Agricultura: Como en las otras comunidades también fueron agricultores que tuvieron terrazas de cultivo y sistemas de regadío que ayudaron a sustentar a una importante población y, a la vez, generaron excedentes de alimentos que fueron guardados en depósitos subterráneos para intercambiarlos cuando hubiera épocas de escasez.

Entre los cultivos que tenían se encontraban: maíz, papa, poroto, quinoa y zapallo. También recolectaban los frutos del algarrobo y el chañar. Además, fueron excelentes ganaderos utilizando distintos nichos ecológicos para abastecer de forraje a las llamas. A estos animales los usaron de carga cuando realizaron intercambio económico y cultural con otros pueblos vecinos, especialmente los de la Puna. Trabajaron metales como el cobre, el oro y la plata, alcanzando notables niveles de desarrollo especialmente en escudos y hachas ceremoniales.

AGRICULTURA Y GANADERÍA

GANADERÍA:

Trabajaron metales como el cobre, el oro y la plata, alcanzando notables niveles de desarrollo especialmente en escudos y hachas ceremoniales.

En discos de bronce dibujaron con hilos delgados rostros humanos. No se destacaron en el trabajo de la piedra y entre los hallazgos sólo figuran puntas de flechas.

TRABAJO CON METALES

Realizaron grandes vasijas cerámicas muy decoradas. Son características

las urnas funerarias para bebés. Las formas más frecuentes son urnas y pucos, aunque también hay otras morfologías poco representadas. La metalurgia adquirió un extraordinario desarrollo, alcanzando su expresión más elaborada en hachas con mango y hoja decorados, grandes campanas, discos tensores para arcos y brazaletes.

Algunos de estos trabajos sobre la cerámica Santa María de Yocavil procuraron establecer distinciones con valor cronológico, objetivo de gran importancia pues se trata de un estilo de larga perduración, tentativamente entre los siglos XI y XVII.

ALFARERÍA

Urna funeraria con decoración en negro y rojo sobre fondo crema. Alto: 57 cm. Diámetro: 37 cm. Urna Funeraria. Alto: 60,5 cm. Procedencia Nasao, Catamarca. Puco de cerámica. Largo: 15 cm. Puco con decoración zoomorfa. Alto: 23 cm. Diámetro: 33 cm.

URNAS FUNERARIAS

Estas urnas santas marianas tardías son alisadas y presentan decoración con pintura negra sobre baño crema en la superficie externa. Las alturas de estas piezas oscilan entre los 55 y los 90 cm aproximadamente. La sección horizontal es circular o subcircular. Por su contorno se dividen en dos segmentos: cuello y cuerpo. La composición del diseño presenta lectura plana. Sobre los laterales de las urnas, pasando por las asas, se ubican las "bandas laterales".

Los espacios se completan con decoraciones geométricas abstractas como el cordón punteado, triángulos plenos, triángulos escalonados, o figurativas como la serpiente, el suri, el sapo, o personajes antropomorfos llamados "guerreros".

En la superficie interna la decoración consiste en una guarda con diseños geométricos o zoomorfos pintada sobre el borde. Algunas piezas poseen también figuras zoomorfas o antropomorfas en las superficies internas de los cuellos. Son características las salpicaduras o "chorreado" con pintura negra desleída.

Indumentaria: Usaban "túnica andina", una especie de larga camiseta de lana (telar), que se sujetaba a la cintura con una faja en el momento de combatir.

Usaban el cabello largo y calzaban ojotas o sandalias de cuero. Se adornaban con plumas y pendientes de hueso o de metal (oro, cobre, bronce). Sus armas eran el arco y la flecha

RELIGIÓN-

Intercambios socio-económicos: Se sabe muy poco de su religión, pero al tener influencias incaicas sabemos que: Fueron astrólatras, panteístas y politeístas; siendo el sol su deidad principal. Adoraron también al trueno, al relámpago, la luna y ciertos árboles que consideraban sagrados. Santa María y Belén constituyeron dos facetas de un mundo compartido, donde el intercambio social y de productos fue muy dinámico, sobre todo, en los momentos finales prehispánicos, aunque cada uno mantuvo su propio estilo y su ámbito territorial independiente del otro.

Junto con Sanagasta integran el gran conjunto protohistórico de los pueblos Diaguitas, con un nexo común entre los distintos aspectos culturales: la lengua Kakán.





Imágenes de la Cultura Santa María.

CULTURA LA AGUADA



Los hombres de la Cultura de la Aguada, produjeron el máximo desarrollo de las culturas agroalfareras en el noroeste argentino. su epicentro era Catamarca con expansión en La Rioja y San Juan. En sus diversos territorios hay distintos patrones de asentamiento y en casi todos ellos no resulta fácil distinguir entre los sitios habitacionales y los ceremoniales. Se caracterizaban por tener recintos de acabada construcción en piedra, donde vivía la élite, mientras los demás ocupaban casas de paja y barro.

Generalmente se ubicaban cerca de los ríos para sustentar sus sistemas de riego que les permitían un intensivo desarrollo agrícola con andenes y campos de cultivo. Producían frijoles, calabazas, maní y maíz, también recolectaban frutos del chañar y el algarrobo.

Los excedentes los comerciaban transportándolos con llamas, tenían intenso intercambio con los pueblos de San Pedro de Atacama (Chile). Los camélidos que domesticaron, les proveían de la materia prima para su industria textil, y de alimento.

Sus expresiones artísticas se despliegan a través de múltiples materiales: fina alfarería pintada, pulida y grabada, metalurgia del oro y el bronce, la escultura en piedra y el arte rupestre con grandes imágenes pintadas en abrigos y cuevas rocosas.

Incluían obsesivamente las imágenes de felinos, costumbre compartida con las culturas San Agustín, Chavín y Tiwanakota. Las figuras humanas las representaban muy ataviadas, con tocados o máscaras; motivos antropomorfos, ofidios, felinos, aves y batracios a veces adquieren características míticas a través de la combinación de sus atributos.

El desarrollo de sus trabajos en metal merece una mención especial, con un grado de perfección notable, es probable que la aleación del bronce se introdujera en la región con el florecimiento de la cultura de la Aguada, con la técnica de la "cera perdida" elaboraron bellos objetos como frontales, narigueras y pendientes. Con esta cultura aparece el culto del cráneo-trofeo, lo cual parece sugerir la práctica de sacrificios humanos. Las ceremonias incorporaban el uso de alucinógenos y la cosmovisión contemplaba entidades como el felino y el "sacrificador". Los muertos eran enterrados en posición fetal con la cabeza dirigida hacia arriba.



Vasija en cerámica negra bruñida grafitada, con modelado de personaje de rodillas o sentado, probablemente un chamán. Lleva los brazos flexionados a ambos lados, la cara con

nariz, orejas y ojos en "grano de café" en relieve y mentón prominente. Decorado por incisión en pasta fresca que representa tatuajes o pinturas faciales. Sobre el pecho tiene tatuados dos personajes con ropas y máscaras felínicas. En la espalda se destaca una figura antropomorfa cuya cabeza y manos se transforman también en máscaras felínicas.



"Disco de Lafone Quevedo"

Es una de las piezas más famosas de la arqueología argentina, llamada así en honor al arqueólogo uruguayo, fue hallada en Chaquiago, cerca de Andalgalá, Catamarca y datada entre los años 500 y 800 d. C. Es una placa de bronce realizada con la técnica de la "cera perdida" de 16 cm. de alto, 10,7 cm. de diámetro y 3 mm. de grosor, representando a un personaje central flanqueado por dos felinos. En la actualidad se expone en el Museo de La Plata, Argentina.



En la iconografía de la cultura de la Aguada, se destaca el personaje del "sacrificador" que aparece portando hachas y cabezas colgando; es la representación de los oficiantes del rito sangriento.

CULTURA BELÉN

Se asentó en el valle de Hualfín, Catamarca y su nombre responde a la localidad homónima, alcanzando su radio de influencia hasta el valle de Santa María al norte y la ciudad de La Rioja al sur, y su apogeo entre los años 1000 y 1450 d. C.

Se puede apreciar la existencia de distintas fases en las viviendas: primero grandes casas comunales, como para tres o cuatro familias; luego, las habitaciones aisladas; y finalmente, habitaciones agrupadas en sitios estratégicos. Las casas son unidades formadas por varias habitaciones de planta rectangular que se comunican al exterior por puertas estrechas. En el tercer período se nota la influencia de la cultura Inca.



Disco de bronce. Museo Adán Quiroga, Catamarca.

La cultura Belén desarrolló la agricultura en andenes de grandes extensiones. En los faldeos del valle de Hualfín las andenerías cubren muchísimas hectáreas. Dentro de estos campos destinados a la agricultura es posible encontrar habitaciones que debieron usar en forma esporádica las personas dedicadas a la labranza.

La cerámica es generalmente de pasta roja por haberse cocido a atmósfera oxidante. La forma más común es la de urnas, usadas para el entierro de niños o como simples cántaros.

En metalurgía fabricaron gran cantidad de hachas ceremoniales, escudos, campanas, cuchillos y brazaletes. Son notables los discos, cuyo uso quizás haya sido para escudos, ya que poseen la parte posterior dos pequeñas agarraderas donde se colocaba una lonja de cuero. Muy característicos de la cultura Belén son pequeños colgantes rectangulares de metal que en el borde superior tienen dos figuras zoomorfas enfrentadas; sin duda son adornos pectorales.

En madera son comunes los útiles para tejer, las manoplas similares a las metálicas y los tallados zoomorfos. Con calabazas fabricaron cucharas y recipientes.

En el aspecto fúnebre usaron la cista de planta circular y bóveda en saledizo. Además del frecuente uso de urnas para el entierro de párvulos, también existía la modalidad de inhumar a los adultos en grandes urnas a veces acompañados por adornos realizados en finas láminas de oro. Los cadáveres eran envueltos en textiles de alta calidad.

Santa María y Belén constituyeron dos facetas de un mundo compartido, donde el intercambio social y de productos fue muy dinámico, sobre todo, en los momentos finales prehispánicos, aunque cada uno mantuvo su propio estilo y su ámbito territorial independiente del otro. Junto con Sanagasta integran el gran conjunto protohistórico de los pueblos Diaguitas, con un nexo común entre los distintos aspectos culturales: la lengua Kakán.



Eje Temático nº4

ACTORES SOCIALES CATAMARQUEÑOS

¿QUIÉN FUE EL GOBERNADOR JOSÉ CUBAS?



GOBERNADOR DE CATAMARCA

Cubas asumió como gobernador de la provincia el 20 de julio de 1836, siendo reelegido en la misma fecha en los años 1838 y 1840. Se había manifestado contrario a Rosas y formó con otras provincias la Coalición del Norte para hacerle frente. La provincia fue más tarde invadida por tropas rosistas al mando de Mariano Maza y el 20 de enero de 1841 Cubas delegó el mando en el unitario Marcelino Augier. Éste resistió a la invasión y se enfrentó con Maza en el Combate de Amadores, que terminó en una decisiva victoria rosista. Augier huyó a Tucumán a caballo y Maza nombró el 10 de abril gobernador provisorio al general Juan Eusebio Balboa.

Cubas dejó el cargo el 29 de octubre, se escondió en una cueva de la sierra de Ambato, pero fue capturado por las fuerzas de Maza y unos días más tarde, el 4 de noviembre de 1841, fue degollado. Su cabeza fue exhibida al público como escarmiento. El suceso de la muerte de Cubas es uno de los más trágicos momentos de la vida institucional argentina. Con la muerte de Cubas la provincia perdió a uno de los máximos defensores de su integridad territorial. Como muchos otros catamarqueños mártires, en el contexto de sus días, puso el cuerpo a la causa que embanderó el interior profundo contra el centralismo porteño. Ése es su legado.

Transcripción original de la carta que le dejó a su compañera, Genoveva Ortíz de la Torre.

Mi amada esposa:

Por disposición de Dios voy a morir dentro de una ora, confórmate pues mi conciencia nada me argulle y creo seré más feliz en la vida eterna.

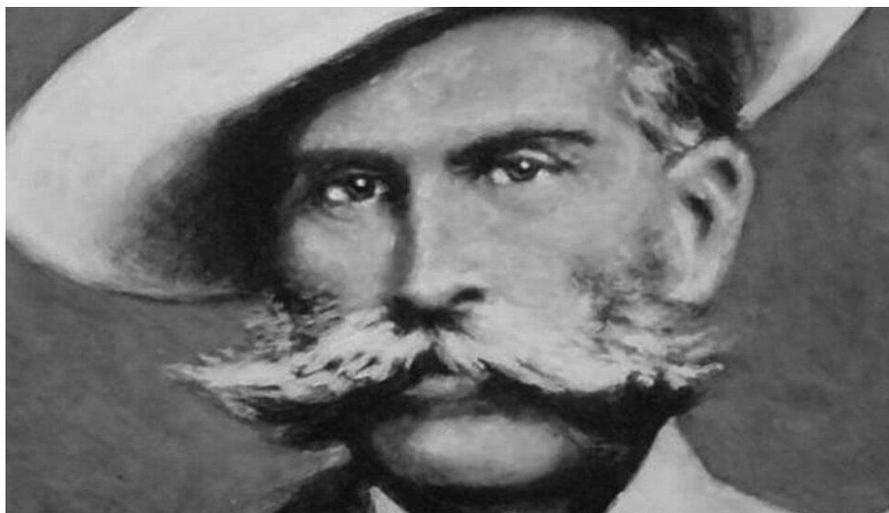
Aunque nada tengo que prevenirte en orden a mis hijas, mi voluntad es que si puedes las tengas en el convento donde podrán continuar sus estudios y ser buenas religiosas o (ilegible)

No me acuerdo deber más que al Sr. (ilegible) Lezama tres onzas, y tres mulas y una o dos yuntas de bueyes... te verás con él y pagarás lo que puedas.

Procurarás vender las estancias para sostenerte, que Dios te ayude y que lleves con resignación los trabajitos de este mundo, hasta que nos veamos en el cielo donde te espera tu desgraciado compañero.

Cuba

EL CAUDILLO FELIPE VARELA



" Compatriotas: ¡A las armas!... ¡Es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos argentinos!"

Su vida marcada por la lucha y la pasión romántica de buscar un sentido igualitario y justo a los pedidos de la ciudadanía del interior ante el avasallamiento de las políticas centralistas del “Puerto”, lo convirtió en figura poco simpática para los primeros revisionistas.

En la ladera oeste del Ancasti se cobija el poblado pintoresco y antiguo chacarero de Huaycama, lugar donde nació Felipe Varela, en 1821. Fue bautizado con el nombre de Juan Felipe por el Pbro. Francisco Jacobo de Acuña en la capilla de San Isidro, actual departamento Valle Viejo, el 9 de junio de 1822 de 1 año de edad, actuando como padrinos del futuro caudillo: Valentín Castro y una hermana del Pbro. Acuña, Juana Antonia Acuña. Era hijo del caudillo federal Javier Varela y de María Isabel Ruarte. Perteneció a una antigua y distinguida familia del valle catamarqueño. Varela pasó los primeros años de su vida con la tradicional familia Nieva y Castilla, del Hospicio de San Antonio de Piedra Blanca, de la cual era también pariente.

En la lucha contra Juan Manuel de Rosas, en la resistencia de la Coalición del Norte, luchó con al lado de Pedro Pascual Castillo a las órdenes del caudillo Ángel Vicente Peñaloza, En 1851 Felipe Varela se encuentra exiliado en Copiapó. Al finalizar el año 1855, regresa nuevamente a nuestro país,

Felipe Varela dirigía y coordinaba desde La Rioja todos los movimientos revolucionarios. El 4 de marzo de 1867 sus tropas vencieron en la batalla de Tinogasta. Después de este combate, Varela, que se encontraba rumbo al Norte, contramarcha a La Rioja, donde se desencadenará la batalla de Pozo de Vargas. En esta acción, llevada a cabo el 10 de abril de 1867 las tropas federales son derrotadas por el general Antonino Taboada. Varela penetró en Catamarca y luego pasó a Salta, ocupando los valles Calchaquíes, obteniendo una victoria en Amaicha, el 29 de agosto, este triunfo coloca a Varela como dueño de los valles.

Después vendría la campaña contra Salta que le costó mucho esfuerzo. Varela fue definitivamente derrotado el 12 de enero de 1869 en Pastos Grandes. Con la derrota de Varela se cerró el último capítulo de la lucha contra el sistema económico liberal -y contra el orden mitrista, la cara política de dicho sistema- en el Interior.

Enfermo de tisis y carente de apoyo, Varela se refugió en Chile. El gobierno trasandino, poco amigo de dar albergue a un insurrecto reincidente, lo mantuvo brevemente en observación antes de permitirle asentarse en Copiapó. El 4 de junio de 1870 fallece en Nacontó centro agrícola y minero cercano a la ciudad de Tierra Amarilla la enfermedad acabó con su vida.

El gobierno catamarqueño repatrió sus restos en 1974, reivindicado como Paladín de la Unión Americana, fueron repatriados desde Copiapó, Chile, el 13 de febrero de 1974 para que sus cenizas descansan en el monumento que se construyó durante el gobierno de Hugo Mott, en la avenida presidente Castillo y en el empalme con la ruta provincial N° 1.

El manifiesto que lanzó Felipe Varela en enero de 1868 explicando los motivos que lo llevaron a apoyar la Unión Americana, denunciando las pretensiones anexionistas de Mitre respecto a países hermanos, el monopolio y la absorción de las rentas nacionales por Buenos Aires, y dando cuenta de las razones que lo impulsaron a apoyar al Paraguay en la guerra, sublevándose contra el gobierno central.

En agosto de 2007, la legislatura de Catamarca solicitó al gobierno nacional el ascenso post-mortem del coronel Felipe Varela al grado de general de la Nación. En junio de 2012 fue ascendido post-mortem al grado de general de la Nación.

MUJERES CATAMARQUEÑAS

DELICIA AGUILAR DE MARTINEZ



Heroica mujer catamarqueña, nacida en San Isidro, Valle Viejo, guerrera del Paraguay, que siguió a su marido el sargento Carlos Martínez enviado por el gobernador Víctor Mauvesín, con un contingente de 400 hombres, la mitad de los cuales fallecieron en el campo de batalla de la guerra del Paraguay, 1865-1870. La heroína participó en las batallas de Paso de la Patria,

Yatayti, Cerro Corá, entre otras. Falleció casi centenaria en su pueblo natal en la década de 1930.

MARÍA EULALIA ARES DE VILDOZA (1809-1869)



Eulalia pertenecía a una distinguida familia de Ancasti. La caracterizaba su carácter, belleza y afición a la política. Fue la esposa del caudillo liberal de los departamentos del Este, coronel José Domingo Vildoza, quien se encontraba, en el año 1862, exiliado en Santiago del Estero acompañando a Ramón Rosa Corea, gobernador de Catamarca que había huido buscando apoyo para recobrar el gobierno.

En ese momento, un grupo de damas comandadas por Eulalia Ares de Vildoza y una veintena de hombres que la secundaban, en la noche del 17 al 18 de agosto atacaron y se apoderaron de la casa de gobierno. Un grupo de los revolucionarios unitarios fue a buscar a quien ostentaba el poder en ese entonces, Moisés Omil, pero advertido de la gesta de las mujeres, este escapó rumbo a Tucumán.

La historia cuenta que Eulalia, quien por entonces tenía 53 años, permaneció al mando de esa revolución y del poder sólo por 10 horas. Como en aquel tiempo no era posible que el gobierno de la provincia estuviera en manos femeninas, doña Eulalia organizó en la mañana siguiente un plebiscito de ciudadanos de la Capital para designar gobernador interino, hasta que de Santiago del Estero llegara el candidato Ramón Correa. En ese plebiscito, resultó electo de forma provisoria Don Pedro Cano, quien estuvo 12 días en el poder hasta que Correa se animó a retornar desde su exilio en Santiago y se puso al frente del gobierno. El retorno de Correa permitió también el regreso del esposo de Eulalia, el coronel Vildoza.

La revolución de Eulalia, sin embargo, no perduró en el tiempo. Acosado el gobernador Correa por la montonera riojana, por los federales y por opositores de su propio partido, decide renunciar el 13 de junio de 1863. Más allá de las consecuencias prácticas que tuvo su conspiración, con su intervención valiente y decidida, Eulalia Ares se ganó un lugar entre las mujeres revolucionarias de la historia argentina y latinoamericana.

CATAMARCA CENTRO O PERIFERIA.

La discusión sobre si Catamarca se considera un centro o una periferia en el contexto nacional argentino se enmarca dentro de la gran paradoja nacional, que se refiere a las desigualdades económicas y sociales entre las distintas regiones del país. Este fenómeno puede ser analizado desde varias perspectivas, incluyendo la infraestructura, el desarrollo regional y la dinámica centro-periferia.

Catamarca, ubicada en el noroeste argentino, ha enfrentado históricamente desafíos en términos de desarrollo económico y social. La región es rica en recursos naturales, pero su aprovechamiento y distribución han sido desiguales. Esto ha llevado a que Catamarca sea percibida como una región periférica en comparación con los centros económicos más desarrollados, como Buenos Aires.

La teoría de centro-periferia describe cómo las regiones más desarrolladas (centros) tienden a concentrar recursos y oportunidades, mientras que las regiones menos desarrolladas (periferias) sufren de una falta de inversión y atención. En el caso de Argentina, esta dinámica se ha visto reflejada en:

Inversión en Infraestructura: Proyectos como el Plan Belgrano han intentado redirigir inversiones hacia el norte argentino, incluyendo Catamarca. Sin embargo, la efectividad de estos esfuerzos ha sido cuestionada, ya que muchas veces se perpetúan las estructuras de dependencia económica y social.

Desigualdad Regional: Estudios han mostrado que existe una continuidad en la desigualdad de oportunidades entre las regiones argentinas. Factores como el producto bruto

geográfico y el empleo formal indican que las políticas públicas no han logrado equilibrar estas disparidades. La gran paradoja nacional se manifiesta en la contradicción entre los recursos disponibles en Catamarca y su desarrollo real. Aunque la región tiene potencial para ser un centro económico debido a sus recursos, su posición actual como periferia es resultado de políticas históricas que han favorecido a otras regiones.

Por lo tanto, Catamarca puede ser vista tanto como un centro potencial por sus recursos naturales como una periferia por su falta de desarrollo económico y social adecuado. La resolución de esta paradoja requiere un enfoque integral que contemple políticas públicas efectivas para fomentar el desarrollo equitativo en todo el país.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Padre Ramón R. Olmos. “Historia de Catamarca” (1957)
- ❖ Armando Raúl Bazán. Historia de Catamarca. (Editorial ultra plus 1996.)

- ❖ Zamudio, Teodora. “Derecho de los pueblos indígenas”. Tomado de: Martínez Sarasola, Carlos.
- ❖ “Nuestros paisanos los indios”. En: Derecho de los Pueblos Indígenas.
- ❖ MUNDO DE ANTES Volumen 16(2) | Julio-diciembre 2022 | ISSN 2362-325X (En línea); pp.271-304.
- ❖ Relatos de la guerra calchaquí. Las cartas al rey del gobernador Albornoz y otras
- ❖ fuentes en la relectura del proceso rebelde en la gobernación del Tucumán (1630-1637)
- ❖ <https://www.eldiariodecatamarca.com.ar/index.php/ultimas-noticias/historia-de-la-virgen-del-valle-2>
- ❖ <https://monterizos.com.ar/2024/09/03/catamarca-presento-la-imagen-de-la-virgen-mas-grande-del-mundo/#:~:text=la%20imagen%20de%20la%20Virgen%20m%C3%A1s%20grande%20del%20mundo>
- ❖ <https://tinogastaventura.com.ar/blog/f/catamarca-la-ruta-del-adobe-un-encuentro-con-la-historia>
- ❖ Fuente: <http://www.ambito.com/876519-catamarca-la-ruta-del-adobe-un-encuentro-con-la-historia>
- ❖ <https://www.pagina12.com.ar/552532-catamarca-y-la-gesta-del-25-de-mayo>
- ❖ Fuente: Felipe Pigna, Los mitos de la historia argentina 1, Buenos Aires, Planeta, Buenos Aires, 2016, págs. 391-402.
- ❖ XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de
- ❖ la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.
- ❖ El Cabildo de Catamarca en tiempos de Revolución y Guerra (1810-1821).
- ❖ Kloster Mariano.
- ❖ Videos sobre los Valles Calchaquíes <https://youtu.be/MnsElpNFYo4>
- ❖ Historia de Catamarca del Pbro. Ramón R. Olmos-Editorial Sarquis 1992.

- ❖ <https://www.lesquiui.com/sociedad/2019/3/3/costumbres-del-venerable-esquiui-316094.html>
- ❖ Universidad Nacional de Catamarca Secretaría de Ciencia y Tecnología – Editorial Científica Universitaria ISSN: 1852-3048
- ❖ Valiente, Silvia Carina 2012, año 8 no. 8, p. 233-253 Geograficando
- ❖ Cita sugerida:
- ❖ Valiente, S. C. (2012) Catamarca, periferia de la periferia: Locus de
- ❖ enunciación y la construcción de contextos de periferia. Geograficando,
- ❖ 8 (8), 233-253. En Memoria Académica. Disponible en:
- ❖ http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5494/pr.5494.pdf
- ❖ Catamarca, periferia de la periferia: Locus de enunciación y la construcción de contextos de periferia